

el Periódico de Aragón

Opinión | EL ARTÍCULO DEL DÍA



[Antonio Morlanes](#)

Opinión | EL ARTÍCULO DEL DÍA

05 SEPT 2024 7:00

La filosofía de la existencia

Desde que la Humanidad tomó conciencia de que el universo tuvo un comienzo, el **estudio del cómo y el porqué de su origen no ha cesado**. La primera conclusión fue que **todo partió del caos**; un principio que los **egipcios y mesopotámicos** fueron los primeros en adoptar. Aunque su avance fue limitado, estos primeros pasos sirvieron de base para **los griegos**, quienes, con **una filosofía aún en desarrollo**, llegaron a sus **propias conclusiones**.

El caos, lejos de ser un simple desorden, nos brinda la oportunidad de hallar orden en medio de la confusión, **armonía en la anarquía**, y nos muestra que en los **momentos más tumultuosos puede surgir el germen de un nuevo orden**. El pensamiento cosmogónico sobre el origen y el fin del mundo no ha quedado relegado a la mitología o la filosofía. Hoy continuamos inmersos en ello, pero no cabe duda de que la **solución es una constante en las vidas de todas las generaciones** y, por tanto, debemos ser capaces de trabajar en los modelos de un nuevo orden, que el tiempo se encargará de hacer obsoleto, dando paso al siguiente.

Quiero señalar que todos aquellos que se acomodan en el *statu quo*, porque esto **no les obliga a tener la responsabilidad de evolucionar hacia el futuro**, hacer mejor el presente y, ante todo, entregar una herencia digna de

modelo de convivencia a las siguientes generaciones, me atrevería a decir que **son elementos egoístas que solo entienden vivir para ellos.**

Encontrar orden en el desorden significa que el tiempo, en su unidireccionalidad, hace que las generaciones busquen sus nuevas formas, y para ello debemos ser **capaces de generar nuevos modelos de convivencia**, empezando, por supuesto, por la madre de todas las normas: la Constitución. Esto significa que es necesario continuar con los inicios que nos ha dado la actual, refiriéndome a la libertad y la democracia. **No debemos tener miedo, solo actuar por acuerdo entre la diversidad de pensamiento.**

La vida en sociedad tiene muchas facetas, y no estaría mal enumerarlas, revisarlas y reflexionar sobre ellas para determinar qué se debe corregir y conseguir una mejor representación de toda la colectividad. **La integración y el compromiso son la solvencia del mismo.**

Debemos ser conscientes de que hemos de dejar parte de nosotros mismos en este empeño general y hacerlo a sabiendas de que **esa renuncia no condicionará nuestro desarrollo futuro.**

Consideramos que la política debería ser, al mismo tiempo, la respuesta y solución a todos nuestros problemas y responsabilidades personales, sirviéndonos a la vez de centro de **acusación de todo aquello que no da respuesta** a lo que denominamos nuestros derechos.

Sin embargo, la realidad es que **la democracia**, como instrumento para garantizar la convivencia más libre, **no es un recurso gratuito**, ni puede serlo, porque si lo fuera, sería una falacia. La pregunta que debemos plantearnos es: ¿qué y cuánto estamos dispuestos a pagar? **El «qué» implica creer firmemente que este es el camino hacia nuestros ideales**, e incluso hacia utopías que dotan de sentido profundo a la vida; el **«cuánto» es permanecer implicados en el objetivo último**: conseguir un mundo donde se pueda desarrollar con libertad y respeto la individualidad de cada uno de los que lo conformamos.

Nunca he creído que la acumulación de normas sea garantía de nada, pero considero que establecer un control y unos límites permite clasificar y estructurar mucho mejor la convivencia de todos.

La ambición de las personas no debemos identificarla como una característica negativa; muy al contrario, le da **sentido al reto y a la superación**. Otra cosa distinta es el **egoísmo**, que le da consistencia a lo más negativo de la persona, **la hace insolidaria** y no limita sus necesidades conforme va perdiendo esa característica.

Pero, en definitiva, lo que buscamos es encontrar la mejor fórmula posible que nos caracterice como individuos que aportan valor al conjunto.

Las generaciones siempre se han **apoyado en la experiencia y el conocimiento de las anteriores**. Sin embargo, en estos momentos vivimos solo para nuestro presente, sin reflexionar cómo será el futuro. Quizás el mejor ejemplo lo tengamos en **una parte importante de la juventud**: no hemos sido capaces de transmitirles la cultura de la historia, y ellos, que solo han conocido el **sistema de vivir en democracia**, consideran que no es necesario cuidarla y defenderla; que lo único que importa es su individualidad.

La consecuencia de esto es que la humanidad no avanza en el cuidado de la convivencia, lo que nos conduce a un modelo de permanente incremento de desigualdad. En los procesos electorales hemos decidido que **es preciso votar contra algo**, es decir, hacerlo con el estómago, y hemos dejado de lado algo tan importante como **estudiar los modelos de convivencia propuestos**, para elegir cuál es el que nos conviene para hacer una sociedad más avanzada y más solidaria.

En la actualidad, estamos recibiendo información que no nos conduce por esos mejores caminos. Como ejemplos: **Venezuela**, con unas elecciones basadas en la duda de su legalidad y enfrentando a los ciudadanos cuando debería prevalecer solo la voluntad de ellos; **Rusia**, cuyo líder, **Putin**, quiere pasar a la historia como el zar del siglo XXI, para lo cual no pone límite al número de muertos, que, como se dice ahora, son daños colaterales; **Israel**, donde **Netanyahu** pretende defenderse eliminando a un pueblo, el palestino; **Argentina**, con su presidente **Javier Milei**, que tiene un mensaje por programa de gobierno: «sálvese quien pueda», y añadido, «el que no pueda es que no lo merecerá». Bueno, no vamos a continuar con la lista, que es bastante mayor. Si el mensaje que recibimos es el de naciones en las que la vida de las personas no tiene ningún valor, entonces lo que triunfa es lo que viene sucediendo hasta aquí: **el individualismo es lo único que vale**.

Con esta forma de pensamiento, somos una especie en peligro de extinción, y cuyo enemigo somos nosotros mismos. **Hemos perdido el norte de nuestro destino y roto la brújula** que nos podría conducir a entendernos como colectivo, me refiero a la cultura; sin ella, no vamos a ninguna parte. Tenemos capacidad para ver el mundo como el espacio común en el que todos cabemos sin que nos sintamos molestos; muy al contrario, **debemos entendernos como la especie humana** que somos, personas por encima de todo.